UACM
Universidad Autónoma de la Ciudad de México
Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CREACIÓN LITERARIA

A cara de perro

PUBLICACIÓN ARBITRADA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN CREACIÓN LITERARIA

P R E S E N T A :

EMILIANO RAFAEL ARÉSTEGUI MANZANO

D I R E C T O R: **PROFESOR XHEVDET BAJRAJ**

L E C T O R A S: **MTRA. HILDA ROSINA CONDE ZAMBADA**
MTRA. MARÍA TERESA DEY LÓPEZ

Ciudad de México, enero de 2022.

UACM
Universidad Autónoma de la Ciudad de México
Nada humano me es ajeno

CA Coordinación Académica

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO
COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Emiliano Aréstegui

A CARA DE PERRO

Premio Ydalio Huerta Escalante 2018

A CARA DE PERRO

Emiliano Aréstegui

Premio Ydalio Huerta Escalante 2018
H. Ayuntamiento de Palenque



Desliz Ediciones
Ciudad de México, 2021

D. R. © *A cara de perro*, Emiliano Aréstegui, 2021
D. R. © Portada: David Mexicano, *Aquelarre en el 20*, alegrafía sobre papel, 27 x 50 cm, 2019.

D. R. © H. Ayuntamiento de Palenque
Av. Hidalgo S/N, col. Centro
29660 Palenque, Chiapas

D. R. © Desliz Ediciones
Casas Grandes 27, Narvarte Ote.
Del. Benito Juárez
03023 México, D. F.
Celular: +52 1 (55) 5454-5881
deslizediciones@gmail.com
rosinaconde54@gmail.com
www.rosinaconde.mx

ISBN: 978-607-99309-1-2

Hecho en México/ *Made in Mexico*

A cara de perro

Emiliano Rafael Aréstegui Manzano

Uno:

OJOS DE PERRO/LENGUA DE VENABLOS

En Cruz de Corazón el escuadrón de la muerte rada a un lado de la iglesia la ausencia de los muertos y suicidas

con su música metálica y sus fierros de viento aguardiente los va fijando en la banqueta

negros huesos/oscuras letanías

piedras con rostros encriptados/gente metida en la semilla

El escuadrón de la muerte rada la ausencia de sus todos

ojos perros/lengua de espejo y de machetes

Lentos largos y oscuros son los barcos del delirio

Ojos y manos sobre la banqueta

charcos de miasma envueltos en bultos

presagian sangre

animales que apenas ni son sombra y ya se hicieron carroñeros

El escuadrón de la muerte rada la ausencia de todos los ausentes.

Somos semillas que esculpió el mezcal

nos echaron agua

nos echaron tierra

ahora somos palos de ruina

ramas

raíces de perro

oscurescentes

árboles sin sombra en el estero

Ojos sobre el cemento.

Nada

nos distrae

Sin calma

nos destruimos

Animales con sarna

somos el unto

de la sangre

el vicio y la putería.

Cuando siento que me muero

entro a la iglesia

y le pido a Dios

con toda la fe que acecha mi corazón:

si no me quitas la vida

ofréndame más aguardiente.

Ese abarrote

que sube sus cortinas

como una mujer con reumas

no está en la ruina

algunas noches me ofrece agua de aljibe

aguardiente de punta

ropa limpia

Y esos doscientos pesos

con los que me dice vete.

Los del pueblo

nos piensan minusválidos

tullidos por la pereza y sus miserias

Olvidan

somos los únicos que brindan amistad a los migrantes.

La sombra nos cambió

somos animales que andan sueltos

rojas sombras que se cruzan en los brazos del mar

De barro y ceniza

son los esteros

oscuro hontanar

el lubricán de lo incierto.

El vacío

es la sombra agujero que nos signa

la casa sola

sin hamacas meciendo tamarindos.

Irnos

es lo nuestro

irnos

como se van los costales papalotes de las minas de tezontle

Así nosotros garrobos

y alebrijes.

Pocos nos traen comida

ignoran

cuidamos a los suyos

en nuestro pecho barranca

arden los palos de bejuco

de todos sus ausentes.

El mar de nuestro canto

es el mar que mece sus ahogados

Estamos vivos

porque nos llevamos de a bastos con la muerte.

Al contrario de las vacas

que se juntan y braman cuando alguna se muere

nosotros nos desperdigamos

y cada uno se la sombra de cada uno por su lado

Unos se tiran al monte

otros

intentan volver con su familia

Yo voy al panteón

y les presento a los difuntos

a este nuestro muerto

que no tuvo

tiene ni tendrá

tierra pa sembrarse.

El escuadrón

se afila entre el pecho y la espalda

machetes manantiales de aguardiente.

Encontré dinero

lo convertí en mezcal

y me tiré a perder

pie paso de piedra allá entre las parotas

no hallé iguana

no halle queleles ni zopilotes

sólo el montón de tábanos

hambrientos de mi sangre aguardiente

me desnudé a la sombra de los dragos

y dejé que bebieran hasta hartarse.

Aparecimos en el periódico

intentamos sonreír

(caras banquetas dientes destrozados)

el mapa del alcohol

sus chundas bestias chandas

escarbaron nuestra jeta

como si de perros

negros ojos

sordas orejas se tratará

Ahí estaba yo

y el tomandante Carlitos

y también Estabancito estaba

José López abraza al muerto: Juan López

o a su gemelo

o así mismo

al final todos somos la misma porquería.

Dentro de la botella de aguardiente

además de nanche de llano

eché dos tres fotografías.

Deserté por quinta vez

del escuadrón de la muerte 41 940

con la intención de internarme en los trece pasos de Cuajinicuilapa

días en los que caminaba la sobriedad y no sentía la piel tlacuache del gemelo acalambrado (¿el uno o el otro?) cargándose a sí mismo

En la parte baja se pude ver el orín del muerto manchando la banqueta

Ahí dejaremos el azogue como seña

para recordarle al pueblo

que debe ofrendarnos aguardiente.

Estaba pidiéndole chichi a la noche y no sentía miedo del vértigo que causan las calles cuando uno está hambriento

No sentía el miedo ni sus caballos galopando como furias hasta que uno se vuelve la botella la mesa que la estalla la botella que dentella la carne o el apéndice que truena y se confunde con dolor de tripa o la gastritis que no se va por más tragos que le echen

Así como engatusando a la muerte

el gemelo bebía y bebía

y nosotros nomás lo acompañábamos.

En esa foto se ve el chinicuil de cinco litros/ave rara en esta banqueta/y dos botellas de aguardiente porque uno de los gemelos (el enfermo) se puso con el dinero que le dieron para el médico

Ese día estaba pensando delirando mi recuperación

Meterme a un grupo me decía

Cambiar de vida como quién cambia de zapatos me decía

pero quizá no fui yo

quizá lo dijo alguno de esos oscuros pasajeros que cruzan el pueblo en los largos automóviles que aluzan ámbar al surcar las neblinas madrugadas

Cambiar de vida como quien se cambia de zapatos me dije

Y me respondí:

fuga pelado

usted ni la chancla aguanta.

Sobran los moscos y faltan hormigas para pasar los días en el centro de rehabilitación del padrino Luis Flores

pesan las horas y uno siente la piel cocodrilo del tiempo/un tiempo pesado y lento puedo meter uno de mis dedos en sus poros ojos dilatados como culos apestando el ambiente

las horas pesan sus lentas parvadas de nada y en la nada vuelan

la tarde y su luz naranja flota sus miasmas en las horas

el tiempo se estanca

no se va hasta que llega la noche con sus estampidas crines muslos culo de obsidiana noche pensamiento que obliga a sentarse sobre el catre a mirarle la espina dorsal a ese silencio que no es otra cosa que una iguana prieta en el tejado.

La noche es un garrobo

lo sé

se lo he dicho a todo mundo.

Luis Flores dice que no es fácil dejar los delirios

llevo treintaicinco años en el grupo y todavía los tengo

me dice y me sonríe

y me dan ganas de largarme

pero mero ahorita

cayó en la trampa una paloma.

Sobrios los muros

sobrio el camastro

sobria la tele que ilumina nuestros ojos

sobria la soledad que se teje en los tejados

sobrio el insomnio que suda los ojos la espalda

sobrios los escalofríos y sus dolores

ebria

la voz delirio que me obliga güeros alacránes

a tumbarme bajo el catre.

Vino a visitarme una mujer que dice ser mi madre

le sonreí hasta que se dio cuenta que su hijo estaba muerto

dijo

cómo estás

cómo te tratan

qué sabes de tus hijos

yo le sonreí y seguí sonriendo

me dijo

quiero que te cuides

quiero que lo logres

quiero que te cuides muchacho quiero que te cuides

y yo seguí sonriendo

Hasta Luis Flores se dio cuenta de que ella no es mi madre.

Hay enfermos que si no beben

viven como muertos

le dice Luis Flores a la señora que dice ser mi madre

Ella me ve y yo le sonrío

Ambos sabemos que los muertos no sonríen.

No tengo hijos

no tengo hermanos

no tengo padres

no tengo árboles ni jardín

no dejé mujer frente a la estufa

no hubo nixtamal

ni chillan para mí

la masa y la manteca sobre el fuego.

Me levanto del asiento y digo:

esa mujer no es mi madre

Yo vengo de un lugar

en el que el televisor nos miraba todo el día

Mi madre

desertó de bachilleres

para volverse un *ama de casa un poco triste*

Emprendedora de catálogos

vivió esperando

al millonario

que la arrancara

de los brazos obreros de mi padre.

Dejar el recinto sin decir me voy

cerrar la puerta

y montarse sobre el lomo de los elefantes púrpuras

sin más nada

que los ojos

y la boca

para soportar el miedo

el vértigo

el delirio

y decir delirio como si fuera la marca de algún auto

delirio: el auto que lleva por misión saltar desde lo más alto de la carretera de estos llanos

hasta llegar al mar aguardiente

de un leoncito.

En los surcos de mi voz

y en mi corazón

guardo una cantidad incierta de venablos y machetes.

No hay saguaros en estos llanos

todo aquí son mangos

ocotes y parotas

ceibas

chicomates

Nadie aquí dice alebrijes

pero eso somos

perros con algo de humano y algo de sombra

algo de zanate y de serpiente

Y en el gañote dos dromedarios sedientos de aguardiente.

En Huayamilpas tomaba Cinco estrellas

era la botella

un barco herido

en el mar galaxia de mis primeras borracheras.

Cuando uno se vuelve tomandante

el sexo se vuelve un acto ajeno

no hay placer

ni gusto

ni apetito

el sexo

se vuelve un tacto solidario

un hacer que sigues vivo.

No he vuelto al abarrote

ya me conformo

con la vagina popoyota

de alguna que otra tomandante.

Nosotros no pedimos nada

estamos llenos de sol

comezón y azogue

repletos de parásitos

habitamos el delirio

nos brilla el unto

de ese algo

que no es nuestra piel

pero parece.

Escuchando el ruido que hacen los truenos luego de anunciarse

recordé a algunos de esos costales que vinieron a desfondarse

unos no estuvieron un mes entre nosotros

los fletes de la muerte los esperaban con machetes

o alguna esofagitis erosiva.

Anoche llovió

y los truenos

hicieron un ruido enorme

mas no hablo del sonido

hablo del silencio entre estallidos

respiración bufido de un animal soyenco

En el atrio de la iglesia

y bebiendo el mezcal que el sacerdote nos brindó

me sentí politeísta.

Dijeron menesterosos

mas se equivocan

estamos sobrados de todo

ustedes son los minusválidos

los mendigos del cambio y sus billetes

los que anhelan justicia e igualdad

respeto

educación pantallas planas

Son ustedes

los que ruegan

cese la violencia y sus ejecutados

piden oportunidades

cheques cosecha perdida

cheques de ayuda al pescador y mar de fondo

Son ustedes

los que cambian el virgo de sus crías

por cervezas bulla y barbacoa.

Dejar las cosas

tirar los días

como si de piedras se tratara

dejar la sombra de la casa

los ojos de las crías

la piel amarga de trabajar de lunes a domingo

olvidar la sonrisa

de llegar a la quincena con tortilla

luego de llevar todo el dinero a casa

Dejar el cuerpo en los sillones

porque en las ciudades uno ni piensa en las hamacas

pintar los días con aceite quemado de cocina

dormir idiota luego de no besarle la frente a los chamacos

arrancarse la vida

y quedarse así

mirando una pantalla

soltando

sólo una vez al mes

los perros del delirio.

Nos nutrimos

además de los ausentes

de las sobras del lagarto que en las noches sobre el pueblo se aposenta.

La gente ignora:

la luna es el espejo de los ciegos

la boca de un jarrón lleno de pulque.

Dos:

AGUARDIENTES

Una foto y su reverso



La Mula prefiere cagarse encima entes que bajarse los calzones, por eso las hienas de su humor lo espantan todo.

Dicen que vino porque mató al muchacho que desvirgó a su cría. Dicen que luego la mató a ella y a la madre. Lo cierto es que en la chandera se cuentan muchas cosas.

La Mula prefiere cagarse encima antes de soltar una palabra.

He visto sus ojos cuando sobrio y pienso que algo que no es carroña también tenemos, algo que nos cuece y nos mantiene vivos, algo de sombra y de alba allá en lo hondo. Algo de agua tibia, mole de olla

Un algo de tamales de costilla.

Animales de vientoaguardiente



El de amarillo es el gemelo que se murió primero. Lo mataron dicen, porque se pasó de verga con una chamaca (no sé qué signifique eso pero estoy seguro que nada tuvo que ver el dinero). El gemelo que trae el panal murió quince días más tarde.

Cuando murieron, ambos cargaban una playera que hacía promoción a Constantino García Cisneros y una gorra del sol azteca manchada de sangre, sudor y tierra.

El escuadrón de la muerte 41940 está ubicado entre el jardín de niños y la iglesia de San Nicolás de Tolentino



Los gemelos se visten de tierra y banqueta. Así cómo andan o desnudos, los he visto convertir la luz de la luna en aguardiente. Los he visto convertir en mezcal el agua que escurre los tejados y beber hasta embiagrase con buches de hojarasca.

Miré esta foto y me acordé que mañana cumplo una semana sobrio.

Sueño su clitoris: palpita en la punta de mis dedos como la semilla de una almendra marañona



Dormir para que ondee la bandera y eleve nuestros sueños. Dormir con los ojos cerrados y el canto de los grilllos y las cigarras desatándole nudos al roció.

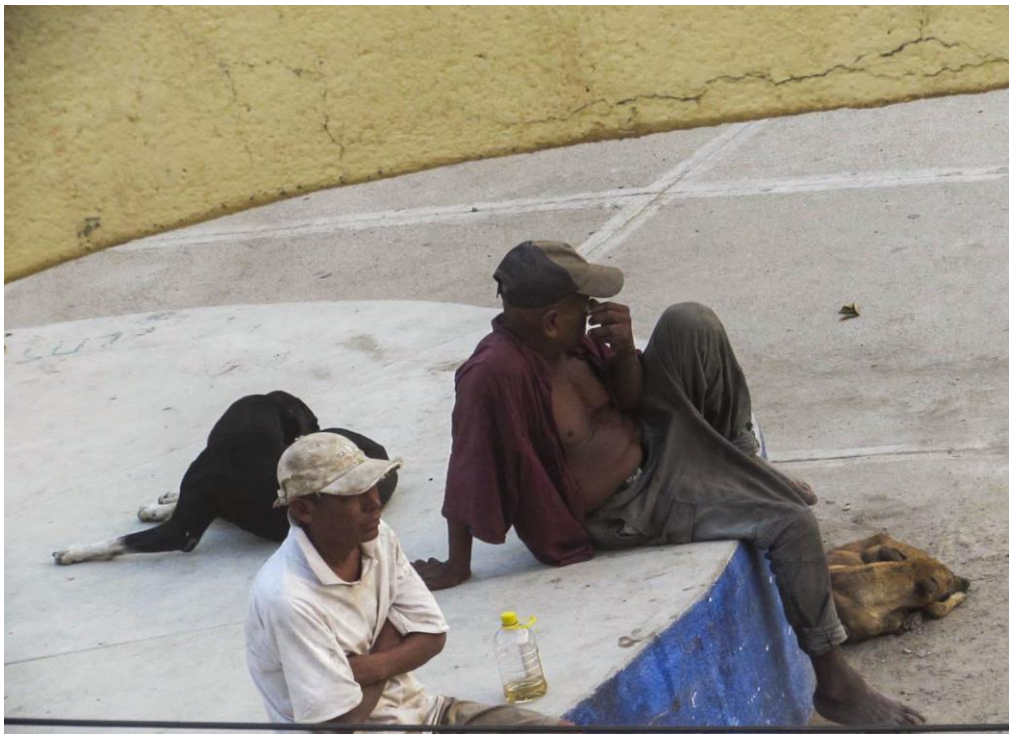
Mañana será un buen día. Miel guiará mis sueños y pueda sueñe que me como a esa mujer que nunca me da los buenos días, tan linda y tan jabón. Ella con la cruz sobre el pecho, tan en cremas y en afietes sasonada. Tan breve y hermosa que parece siempre alegre y nadie puede saber si está triste o no y a nadie importa. Sus tetas son melones que a lo lejos en más frutan se atutuñan: semilllas de naches pezones, huayas en el centro del perico, su enduto es un mamey que mana limpio porque cuando las niñas no pasan de los veinte son manatiales y sus miasmas el soma que revive y quita lo pendejo.

S/T

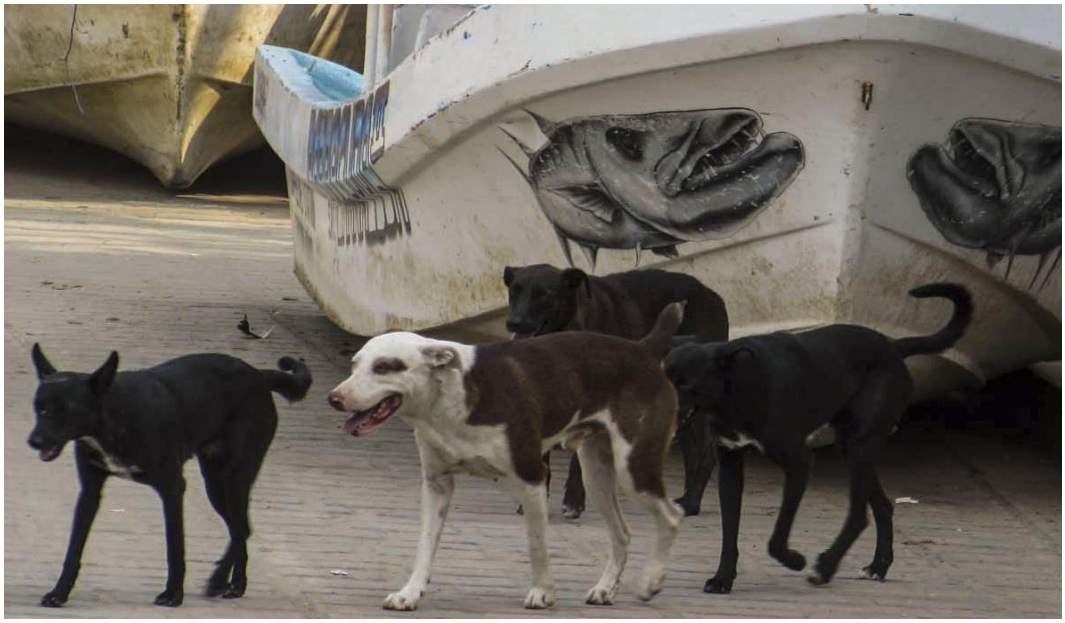
No puedo estar con ellos todo el tiempo. Hay veces la mujer del abarrrote precisa mis servicios y me venzo unas semanas en pos de la calma y sus canales. Me quedo ahí, mirando mi sombra, sonriendo, acomodando las cajas de lo mio.

Los gatos piden alimento y mi escuadron se afrenta porque cuando ando sobrio no le doy de tomar a los borrachos.

Así de triste se mira mi escuadrón cuando no estoy de tomandante:



Un día escribiré un libro sobre perros



Será un libro muy triste y muy breve Lo escribiré una semana después de haber dejado de beber.

Será un libro fresco. No contendrá delirio, ni dolor, ni muerte.

Hablará de perros que aprendieron a vivir sin más comida que el sol

sin más agua que el viento.

No habrá perros azules en mi libro.

Mis perros serán comunes y caminarán despacio a ningún lado.

No moverán la cola ni darán la pata

no temerán las piedras.

No habrá en mis perros huella de los hombres.

Agradecimientos y dedicatoria:

Quiero agradecer a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM)

por el apoyo otorgado para la impresión y el empastado de este trabajo.

Y a Rosina Conde.

A provecho para dedicar este trabajo a Manuel Pérez Rocha, a Enique Dussel a Enrique González Ruiz y a la banda del árbol.